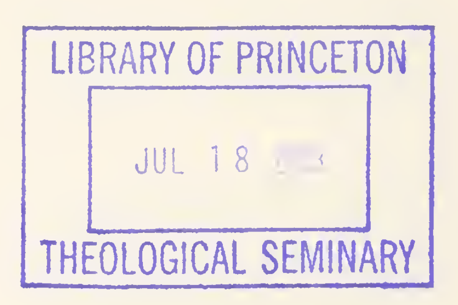


Revista Teológica

Publicacion Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

Página

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 9 Primer Trimestre - 1962 Número 33

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 60.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, Junín 554, Boulogne, F. C. Belgrano; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm. 33 Primer Trimestre - 1962 Año 9

LA DOCTRINA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

La afirmación de que la Biblia es la Palabra de Dios, reconocida todavía hace dos siglos como verdad indiscutible, ya no encuentra tal firma aprobación por las diversas iglesias cristianas. Podemos analizar el panorama actual por la significativa nota contenida en el número 22 del año pasado de la Revista "Evangelisch-Lutherische Kirchenzeitung" donde se lee: "Gewisz wird von seiten der Lutherischen Kirche-Missourisynode die altorthodoxe Inspirationslehre heute in eindrucksvoller Weise vertreten" lo que puede ser traducido así: Es cierto que la antigua, ortodoxa doctrina de la inspiración está representada actualmente de una manera impresionante por la Iglesia Luterana - Sínodo de Misurí." El autor quiere decir que esta posición que se caracteriza por la doctrina de la inspiración plena o verbal de las Sagradas Escrituras ya no encuentra muchos partidarios.

En los primeros siglos después de la Reforma se defendía con tanto énfasis la doctrina de la inspiración divina de la Biblia porque los luteranos consideraban las Escrituras como la única regla y fuente de doctrinas en contra de la Iglesia Católica Romana que además admitía y declaraba como fuente y autoridad de doctrinas cristianas también la tradición y la infalibilidad del papa, y contra las sectas que se apoyaban en revelaciones particulares de las que afirmaban que las habían recibido directamente por el Espíritu Santo. Aunque Lutero no fue el primero que destacó la verdad de las Sagradas Escrituras como la única fuente y regla de doctrinas — antes de él ya lo enseñó Guillermo de Occam en el siglo catorce y muchos monjes eruditos de la orden de los agustinos a que pertenecía Lutero y que

---

Esta disertación fue leída ante la Asamblea General Ordinaria de la I.E.L.A. reunida en Aldea San Juan, Entre Rios, los días 7-13 de febrero de 1962.

aplaudian entusiastamente a Lutero en sus primeros años de lucha — fue sin embargo Martín Lutero el hombre que supo dar la respuesta a la pregunta por qué las Escrituras deben ser la autoridad verdadera y exclusiva en la Iglesia de Jesucristo. Su respuesta fue que solamente las Sagradas Escrituras revelan a Cristo y que solamente ellas presentan el 'Evangelio del perdón, vida y salvación. Por eso Lutero establece en los Artículos de Esmalcalda, una de las confesiones de la Iglesia Luterana, la regla clara que él llama un mandamiento divino: "Un artículo de fe, lo puede instituir la Palabra de Dios pero nada ni nadie más, ni siquiera un ángel." No menos categórico es otro de nuestros libros simbólicos, la Fórmula de la Concordia, que en el Preámbulo al Epítome declara lo siguiente: "Creemos, enseñamos y confesamos que la única regla y norma según la cual todas las doctrinas juntamente con los que las enseñan deben ser estimados y juzgados, son exclusivamente las Escrituras proféticas y apostólicas del Antiguo y Nuevo Testamento, como está escrito en el Salmo 119:105: "Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino"; y como escribe el apóstol San Pablo, en Gálatas 1:8: "Aunque un ángel del cielo os anunciare otro evangelio, sea anatema!" De este modo se conserva la distinción entre las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento por una parte y otros escritores por la otra, y las Sagradas Escrituras solas permanecen el único juez, regla y norma según la cual, como la única piedra de toque, han de ser discernidas y juzgadas todas las doctrinas, para determinar si son buenas o malas, verdaderas o falsas."

A esta conclusión concisa, llamada "el principio formal de la Reforma", llegaron Lutero y los autores de las Confesiones Luteranas porque estaban firmemente convencidos de que las Sagradas Escrituras son desde el principio hasta el fin la Palabra de Dios. Porque son la Palabra propia de Dios pueden y deben ser la única fuente y regla de las doctrinas de la fe y de la vida cristiana. Si esto no fuese correcto, deberíamos buscar reglas o fuentes adicionales para conocer la verdad, sea la razón humana, o la voz de la Iglesia o la decisión papal. En épocas siguientes los teólogos no sólo del campo luterano sino también calvinistas estudiaron y aclararon más detalladamente el problema cómo y de qué manera las Escrituras pueden ser la Palabra de Dios, si en realidad fue escrita por hombres y si no puede

negarse que desde la caída de Adán todos los hombres están sujetos al error. La respuesta fue que las Escrituras son la Palabra de Dios porque fueron inspiradas por el Espíritu Santo quien guió a los escritores sagrados en toda la verdad. Esta doctrina de la inspiración divina como base de la doctrina de las Sagradas Escrituras encontró su formulación, que podríamos llamar completa, en el período de la ortodoxia, por Martín Chemnitz, que refutó el Concilio Tridentino, Juan Gerhardt, Hollaz, A. Calow y otros. Desde entonces se había afianzado grandemente la autoridad de las Escrituras que no necesita ningún apoyo porque su inspiración divina garantiza su origen divino.

Pero en el siglo pasado y el actual ya no se observa la misma firmeza, y generalmente ya no se admite que las Escrituras son idénticas con la Palabra de Dios, sino que se piensa y se predica que la Biblia contiene partes que son divinas y otras que son humanas, y que es la tarea de la ciencia teológica distinguir las unas de las otras. Casi nadie se atreve a confesar que es partidario de la doctrina de la inspiración verbal, y está de moda ridiculizar tal doctrina. Si nosotros la sostenemos lo hacemos no porque quisiéramos repetir maquinalmente, sin reflexionar, lo que dijeron los padres de la reforma. Les seguimos porque expresan claramente lo que las Escrituras sostienen de sí mismas, y este testimonio de las Escrituras es lo decisivo. Estar seguro en este sentido y tener una firme convicción no es solamente un asunto de los teólogos, sino de toda la iglesia y de todas las congregaciones que la forman; y por eso lo tratamos también en nuestras asambleas oficiales tomando a pechos la exhortación de San Pedro que dice: "Tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones" (2. Pedro 1:20).

Este hermoso texto introduce uno de los pasajes más claros sobre la doctrina de las Sagradas Escrituras, donde a continuación leemos: "Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." San Pedro dice aquí con toda claridad que los autores

del Antiguo Testamento, llamados hombres santos, fueron impulsados por el Espíritu Santo, a hablar y escribir sus palabras, las que por ser inspiradas debían servir como antorcha a sus contemporáneos y a todas las generaciones venideras. Fue el Espíritu Santo el que les dio las palabras para su mensaje escrito y oral. Y esto se aplica a todo el mensaje del Antiguo Testamento, como lo confirma San Pablo diciendo con respecto al Antiguo Testamento: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2. Tim. 3:16-17). Jesús sostiene el mismo criterio, diciendo con respecto a una sola palabra del Antiguo Testamento, la palabra "dioses", que "la Escritura no puede ser quebrantada" (Juan 8:35) y concluyendo que "hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley" — así llama él al Antiguo Testamento — "hasta que todo se haya cumplido". (Mat. 5:18). Los profetas saben que las palabras que tienen que dirigir al pueblo no son las suyas, sino que las han recibido de Dios. Dios mismo lo revela a Jeremías diciéndole: "He aquí: he puesto mis palabras en tu boca." Por eso los profetas pueden enfrentarse resueltos y valientemente con reyes y príncipes proclamándoles: Así dice el Señor. La palabra de Dios les da poder (Miq. 3:8). "La palabra es vuestra vida" (Deut 32:47). La palabra humana es vacía, pero la palabra divina "no vol verá sin fruto" (Is. 55:11) sino que obra siempre. Jeremías ha sido puesto sobre las naciones. Por la palabra, Dios está obrando. "Por tanto los he tajado por los profetas, los he muerto con los dichos de mi boca". La palabra permanece para siempre. Dios da un camino a su palabra, y allá obra aunque todo lo demás caiga en ruinas. La palabra corre veloz como un mensajero para traer una noticia (Hab. 2:1-3).

¿Qué evidencia tenemos de que también el Nuevo Testamento es inspirado divinamente? En primer lugar podemos citar el hecho de que sus autores son enviados por Jesús como mensajeros y embajadores suyos. Antes de subir al cielo, Jesús les dijo: "Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Juan 20:21). Para que puedan ser sus representantes y embajadores les promete el Espíritu del Padre: "Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué habla-

réis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros" (Mat. 10:19-20). Así el Señor les aseguró que la más completa inspiración dirigiría su lengua en los momentos más difíciles de su ministerio. El Espíritu que es dado a los apóstoles, es un espíritu de verdad: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce, pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros y estará en vosotros" (Juan 14:16-17). Aún más completa es la promesa en Juan 16:13: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir". Y después destaca el principal objetivo de todo el mensaje apostólico y cristiano (v. 13): "Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo hará saber". Rohnert en su libro: "Die Inspiration der Schrift" comenta que "estas promesas del Señor garantizan perfectamente no sólo la apropiada y adecuada presentación de la divina verdad de la salvación, sino también una infalible fidelidad histórica al recordar los hechos ocurridos y una habilidad de tener visiones proféticas y de predecir eventos futuros como el Espíritu los hizo pronunciar." Todas las promesas del Señor están resumidas en Sus últimas instrucciones dadas en el día de Su ascensión a los apóstoles: "Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalem, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hech. 1:8).

Los apóstoles y evangelistas, autores de las distintas obras del Nuevo Testamento, estaban plenamente convencidos de que tales promesas de Jesucristo se cumplían en la persona de ellos. Cuando actuaban lo hacían compenetrados de la idea de que estaban llenos del Espíritu Santo; y esta firme convicción la transmitían también a sus oyentes o lectores. Por eso San Pablo constata en su epístola a los Tesalonicenses (1. Tes. 2:13): "Cuando recibisteis de nosotros la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios." Algo más tarde el apóstol escribe a los cristianos de Corinto: "Lo cual también

hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu." No podemos pasar por alto el significativo detalle de que *las palabras* del apóstol fueron enseñadas por el Espíritu. Esto se refiere tanto al mensaje oral como al escrito. Ambos están en un mismo nivel. Ambos traen la misma palabra de Dios. San Juan escribe en su primera epístola: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida . . . lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os *escribimos*, para que vuestro gozo sea cumplido." Así la proclamación oral y el mensaje escrito por los apóstoles están colocados en el mismo nivel. Porque los apóstoles están tan seguros de su fundamento, siendo ellos embajadores de Cristo, exigen de sus oyentes y lectores obedientes oídos para su mensaje. San Pablo escribe: "Ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1. Cor. 2:4, 5). Sin duda los apóstoles reclaman para su mensaje la misma autoridad que se da a las obras de los profetas y de todo el Antiguo Testamento. Esto resulta claramente de Rom. 16:25-27: "Al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe", o del conocido pasaje Ef. 2:20: "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas . . ." donde el apóstol pone a los apóstoles en primer lugar. Por causa de todos estos testimonios, a los que podrían agregarse muchos más, no podemos hacer menos que aceptar que la inspiración del Nuevo Testamento está tan asegurada como la del Antiguo. Los dirigentes espirituales de la iglesia primitiva, es decir de los primeros siglos de la era cristiana, los que generalmente se llaman padres apostólicos, lo reconocen al citar de igual manera de los libros del Antiguo como del Nuevo Testamento, refiriéndose a los libros de los profetas

como de los apóstoles como a autoridades en asuntos de doctrinas. Puesto que en toda la Biblia, desde la primera página hasta la última, Dios está hablando con nosotros, nos corresponde como única posición posible la que se encuentra en las palabras de Samuel: "Habla, porque tu siervo oye".

Ya que consta que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento según el testimonio de las Escrituras mismas es divinamente inspirado, nos interesa saber qué significa esta verdad de la plena inspiración. Aunque psicológicamente nunca podremos comprender este misterio y nunca podremos demostrar cómo los diversos autores de la Biblia eran inspirados, podremos sin embargo aclarar en algo esta cuestión si sabemos en qué relación está la revelación con la inspiración. Ambas cosas no son lo mismo. Para aclarar ésto podemos comparar las dos con dos círculos concéntricos que no se cubren totalmente. El círculo mayor representa la inspiración, porque toda la Escritura es inspirada. El círculo menor dentro del círculo mayor de la inspiración representa la revelación, porque no todo el contenido de las Sagradas Escrituras es revelado. En la Biblia se describen muchos acontecimientos históricos que son narrados por testigos que para su descripción no necesitaban la revelación. Otros asuntos los sabían por libros que fueron escritos ya antes y cuyo material respectivo lo incorporaban en su propio libro. San Lucas nos cuenta que él se había informado detenidamente por los testigos oculares que estaban con Jesús para asegurarse de que su descripción de la vida del Salvador era exacta y se basaba sobre una información sólida y minuciosa. Pero también aquello que los santos escritores conocían por medios naturales, el Espíritu Santo lo hizo escribir y es tan inspirado como lo que debía ser revelado. Es por eso que en nuestra ilustración el círculo mayor representa la inspiración. Revelado ha sido todo lo que los "santos hombres" no podían saber por propia experiencia o investigación. P. ej. no podían saber de sí mismos el misterio de la salvación hecha por Jesús, por lo tanto el Espíritu Santo lo debía revelar, como afirma San Pablo. "Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo." (Gál. 1:11-12). También les debía revelar a veces lo que en tiempos anteriores era conocido pero que al correr de los tiempos se había perdido.

Adán seguramente tenía un conocimiento bastante amplio de la creación y la caída original, lo que en generaciones posteriores cayó en el olvido. Entonces Dios lo reveló de nuevo a Moisés, el primer gran profeta, y a profetas posteriores, concediéndoles la facultad de ver lo pasado como lo futuro, y en tales casos Dios no solamente les demostró hechos ocultos sino también les dio las palabras para describirlos, como leemos en Is. 59:21: "El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca", o en Jer. 1:9: "Me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca." Los textos correspondientes para el Nuevo Testamento ya fueron citados antes. Es pues ya desde este punto de vista inconcebible negar la inspiración verbal.

Es pues insatisfactoria la explicación o teoría de una inspiración personal, es decir que el Espíritu Santo no hizo más que iluminar a los hombres de Dios, o la teoría de una inspiración exclusiva de cosas, es decir que el Espíritu Santo se limitó a facilitar un conocimiento de hechos. La única doctrina posible de la inspiración que concuerda con los textos arriba citados, es la doctrina de la inspiración verbal o inspiración plenaria que significa que el Espíritu Santo proporcionó a los hombres de Dios las palabras y que los impulsó a decir y escribir las respectivas palabras.

Antes de considerar las consecuencias que resultan de la doctrina de la inspiración divina de todas las Escrituras, es decir de la inspiración tanto de lo revelado como de lo que ya era conocido a los hombres de Dios por medios naturales, debemos hablar algo más del modo de la inspiración teniendo en cuenta siempre que no es posible explicar a la razón humana el fenómeno misterioso de la inspiración. Podemos sin embargo corregir algunas interpretaciones equivocadas que frecuentemente se dan a esta doctrina por aquellos que no la comparten. No se trata de una inspiración mecánica o de un dictado, según lo cual los autores de los diversos libros hayan sido simples autómatas que se hayan visto obligados a escribir todos de la misma manera y en el mismo estilo que entonces podría calificarse como el estilo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no suprimió la personalidad de los sagrados autores, sino que se sirvió de todas las facultades mentales, de sus conocimientos adquiridos de un modo natural, de su estilo particular y de su tempe-

ramento. Cada mensaje divino reviste cierto color peculiar por la disposición natural del profeta o evangelista o apóstol que imprime al mensaje su estilo propio y personal. El carácter férreo de las palabras de Amós se explica por el carácter también férreo del hombre Amós. No sólo las *palabras* de Isaías son sublimes, sino que también el *hombre* Isaías es eminente. Jeremías era de naturaleza sensible, y con este carácter concuerdan sus palabras conmovedoras. Debemos apreciar el hecho de que el Espíritu Santo usó la habilidad dialéctica de San Pablo así como la tendencia poética de San Pedro como vehículo de su mensaje; que se sirvió de la dura acusación de Santiago como de la sencillez y del encanto de San Juan. Como un pintor aplica los más diversos colores a su cuadro, o como en un órgano el mismo viento hace vibrar un muy variado conjunto de tubos de muy diferentes registros para producir un armonioso acorde, así el mismo Espíritu hace sonar en la Biblia los más diversos instrumentos para dirigirse a hombres de todos los tiempos y de muy distintas condiciones, y este mismo Espíritu es siempre el Espíritu de la verdad, y porque este Espíritu de Dios y de Cristo no puede errar, también la Sagrada Escritura es infalible. Esto no es una declaración de la razón, sino de la fe que se subordina a los abundantes textos claros de la Biblia de los cuales repetimos los más característicos: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2. Ped. 1:21); "Toda la Escritura es inspirada por Dios" (2. Tim. 3:16); "Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo no espiritual" (1. Cor. 2:13).

Actualmente, y también ya en décadas pasadas, muchos teólogos elevan enérgicas protestas contra la infalibilidad de la Biblia; y se afirma que tal infalibilidad no es la consecuencia ineludible que resultaría con absoluta certeza de la inspiración divina. Si los liberales —así dicen— caen a la izquierda del caballo, los ortodoxos caen a la derecha; y si la crítica liberal despedaza a la Biblia en decenas de partes auténticas y no auténticas, esto es tan malo como declarar a la Biblia un libro infalible, lo que también enseñan los mahometanos respecto del Corán. Se nos aconseja no pasar por alto el hecho de que plugo

al Dios eterno vestir su palabra eterna en los pañales y trapos de la insuficiencia terrenal, y la posibilidad humana de errar en las cosas de este mundo. Es significativo y llama nuestra atención cómo la teología siempre de nuevo pone énfasis en la forma humilde (die Knechtsgestalt) de la Escritura.

Para aclarar el lado humano de la Escritura, se compara muchas veces la encarnación de Jesús, su nacimiento como hombre en esta tierra, con el mensaje divino por medio de hombres. Es verdad que hay ciertos puntos de contacto, ciertas analogías entre las dos cosas. El que el majestuoso Dios habla con los hombres y que usa a hombres como sus instrumentos, es una condescendencia de Dios hacia nosotros los pecadores. Dios en su misericordia se inclina a los hombres para entrar en contacto con ellos. Los que intentan demostrarnos que la Biblia por haber sido escrita por hombres está sujeta a los errores humanos, se afanan en persuadirnos a que les sigamos en la siguiente reflección: Porque Jesús era un verdadero hombre, resulta —así afirman— que también en su modo de pensar estaba sujeto al error; y de esto resultaría además la falibilidad de las Escrituras. Jesús, como hijo de su tiempo y estando imbuído de las opiniones de su tiempo, habría admitido y creído Que el Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia, fueron escritos por Moisés, mientras que hoy día se sabe, dicen, que estos libros son la obra de tiempos muy posteriores a Moisés. Jesús todavía habría dicho que Isaías es el autor de los capítulos 40-66 del libro que lleva el nombre de dicho profeta. Si Jesús hubiese vivido en nuestros tiempos, la ciencia le habría abierto los ojos y la argumentación sigue así: si Jesús no lo sabía mejor, o si se adaptó a las opiniones erróneas de su tiempo, en el fondo no importa mucho. Pero tales errores —así quieren tranquilizarnos— no son de mucha importancia, porque no ponen en dudas las grandes realidades de la salvación, la revelación divina para nuestra salvación. Lo que Jesús nos comunicó sobre la voluntad santa y misericordiosa de Dios, esto dicen, no está sujeto al error. Solamente en cosas secundarias podría hablarse de errores. Y como fue con Jesús, así se afirma, es el caso con toda la Sagrada Escritura.

Si nosotros, reaccionando a tales reflecciones, señalamos el pasaje donde Jesús pregunta a sus adversarios: "¿Quién de vo-

sotros me redarguye de pecado?", nos contestan que Jesús no habla de errores sino de pecado, y un error no es un pecado.

Estudiemos entonces algo más detenidamente el contexto de esta palabra de Jesús, Juan 8:45 y 46. Allí el Señor dice en primer lugar: "Y a mí, porque digo la verdad no me creéis", para preguntar después a sus adversarios: "¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye." Aquí se confrontan verdad y pecado. La falta de verdad sería pecado. Pero nadie puede acusar a Jesús de tal pecado, porque las palabras de Cristo son palabras de Dios. Él y el Padre son uno. Pero por otro lado el error y el pecado caracterizan al hombre caído y desde su caída es típico e inevitable para el hombre equivocarse y decir la mentira. Por cierto, Cristo era un hombre, pero sin pecado, era lleno de gracia y de verdad. ¿Y quién se atreve a distinguir aquí entre la verdad para la salvación y otras verdades? ¿Quién osaría sostener que solamente debiera pensarse en las verdades espirituales? Nadie tiene el derecho de suponer esto.

Más aún, Cristo afirmó no solamente que él es la verdad, sino también que dice la verdad. En el mismo capítulo reprende duramente a los judíos diciendo: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis." La palabra de Cristo, aun hablada en su estado de humillación, está muy por encima de cualquier duda, es la verdad; y no es preciso analizar qué parte es verdad y qué parte, como palabra humana, está sujeta al error. Cristo mismo exige que toda su palabra sea aceptada como la pura verdad.

Muy ilustrativa es para nosotros también la posición de San Pablo quien en su defensa ante Félix dijo: "Esto te confieso que según el camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, *creyendo todas las cosas* que en la ley y en los profetas están escritas". Este mismo apóstol podía afirmar con respecto a sus propias palabras que ahora tenemos en el Nuevo Testamento: "Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Es-

píritu". Y por eso podía dar a sus congregaciones el testimonio de que ellas "recibieron sus palabras no como palabra de hombre, sino, como es en verdad, como la palabra de Dios."

En un informe sinodal de la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí se presenta esta cuestión: "¿Podemos realmente concluir del hecho de que el Espíritu Santo es el inspirador de todas las Sagradas Escrituras, que éstas son infalibles, o se trataría de una conclusión lógica con que sobrepasaríamos lo que las Escrituras afirman de sí mismas? En la teología debemos precavernos de Aristóteles . . . Pero hay en la teología no solamente conclusiones falsas sino también correctas. Si por ej. del hecho de que Dios ha elegido a algunos para la eterna salvación, Calvino saca la conclusión de que Dios ha creado a los no-elegidos para la condenación, esto es una conclusión equivocada. La conclusión aunque aparentemente lógica, es falsa, porque se opone a las Escrituras, a la gracia universal proclamada por Dios, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad. Si pues un pobre pecador se consuela con que Dios amó al mundo y que envió a su Hijo unigénito, entonces es una conclusión correcta si tal hombre dice: Dios me amó también a mí, a Pérez, porque yo, Pérez, formo parte del mundo amado por Dios. De igual manera no es una conclusión errónea 'decir: Porque toda la Escritura es inspirada por el Espíritu Santo, por eso no puede equivocarse: porque el Espíritu Santo es el Espíritu de verdad que no puede mentir." Hasta aquí el informe sinodal.

Escuchemos una palabra de Lutero a quien se cita frecuentemente por su supuesta posición liberal con respecto a las Escrituras: "Con esto quiero dar una contestación terminante a aquellos que me acusan de que yo rechazo a todos los hombres santos de la Iglesia. Yo no los rechazo; pero porque cada uno sabe muy bien que a veces se han equivocado como hombres, sólo quiero creerles en tanto que demuestren su opinión con las Escrituras, *las que nunca se han equivocado*. Esto me lo manda San Pablo diciendo en 1. Tes. 5:21: "Examinadlo todo; retened lo bueno." También San Agustín escribe a San Jerónimo: "He aprendido a conceder solamente a los libros que se llaman las Sagradas Escrituras, el honor de creer firmemente que ninguno de sus autores se ha equivocado en parte alguna. Todos los demás libros los leo de modo tal que sólo acepto como ver-

dad lo que dicen si lo comprueban con las Sagradas Escrituras y con clara razón." Por eso se nos exige que nos dirijamos a la Biblia para buscar allá juicio y fallo sobre las obras de todos los maestros, pues solamente ella es el verdadero príncipe y maestro sobre todas las escrituras y doctrinas en la tierra. Si esto no es correcto, ¿para qué entonces nos sirve la Escritura? Entonces podremos rechazarla y contentarnos con libros y doctrinas de hombres."

Aquí Lutero dice claramente que la Escritura no se equivoca. Si se equivocase ¿para qué podría servirnos? Entonces podríamos contentarnos con los libros humanos. Está claro pues que Lutero no quiso saber nada de que Dios haya entrado también en el pecado, que se haya servido del error de los autores bíblicos.

Es cierto, como hemos visto, que Dios no eliminó la particularidad de los autores bíblicos, de un Moisés, de un Isaías, del evangelista Lucas o del apóstol Pablo, sino que las dejó subsistir, las impregnó, inspiró de modo que la palabra de ellos ya no es palabra humana sino divina. Por eso leemos siempre de nuevo: "Así dice el Señor"; y por eso, porque esto es verdad, no podemos admitir la tesis de que el Espíritu Santo se haya rebajado al error de los escritores bíblicos, sino que debemos mantener que la palabra humana ha sido recibida en y por la palabra divina y ha sido compenetrada por lo divino. Sería indigno para un cristiano si frente a los innegables y claros testimonios de la Escritura sobre sí misma quisiese sostener todavía que en la Biblia hay error y verdad mezclados entre sí, porque con tal posición se erigiría en juez que se sobrepone a la Escritura, que se atreve a juzgar en qué parte la Biblia se ha equivocado y en qué ha acertado lo correcto.

Reconocemos que con lo dicho no hemos eliminado todas las dificultades que la Escritura nos presenta. No negamos que a veces nos encontramos con aparentes contradicciones que no podrán ser resueltas en el acto o que tal vez nunca en esta vida hallarán una explicación satisfactoria. Pero tales dificultades no nos quitan nuestra confianza de que las Escrituras son la Palabra de Dios. Pues las Escrituras son la Palabra de Dios no porque podamos demostrar en todos los detalles su infalibilidad, sino que las aceptamos como la infalible Palabra de nues-

tro Dios porque con su testimonio han ganado nuestro corazón.

En la teología moderna también se habla mucho de la Palabra de Dios, pero no en el sentido en que nosotros tratamos de exponerlo en el presente trabajo. El teólogo suizo Karl Barth que goza de gran renombre en Europa como en América, y esto entre las más diversas denominaciones cristianas, dice frecuentemente lo que la Iglesia siempre quiso decir con esta expresión. Con la frase: "La Biblia es la palabra de Dios" Karl Barth y
con la frase: "La Biblia es la palabra de Dios" Karl Barth y
con él innumerables teólogos y pastores contemporáneos quieren decir que la Biblia o ciertos pasajes de la Biblia se hacen palabra de Dios cuando Dios lo concede, es decir: cuando Dios obra con el mensaje de su palabra en el corazón del hombre, entonces se hace la palabra viva y poderosa que transforma y convierte o consuela al hombre. Y para obtener este fin, Dios puede usar cualquier parte de la Biblia, de modo que toda la Biblia en la mano de Dios puede hacerse palabra de Dios. Pero en sí, como cree Karl Barth, la Biblia no es la palabra de Dios. Así para Karl Barth la frase: "La Biblia es la Palabra de Dios", significa algo muy diferente de lo que la Iglesia ha aceptado generalmente.

Otro teólogo muy influyente en la actualidad es Rudolf Bultmann. Él trata de hacer aceptable la palabra de Dios al hombre moderno quitando a la Biblia todo lo que para la razón humana es un obstáculo. Su método de interpretar los textos bíblicos lo llama él mismo desmitologizar la palabra. "En la suposición de que para el hombre moderno resulta demasiado difícil creer en milagros que ponen fuera de acción las leyes físicas de la naturaleza, creer en el nacimiento virginal de Cristo, en su resurrección y su ascensión, Bultmann dice que hay que librar a los informes bíblicos de su terminología mítica, que la encarnación de Cristo, su expiación en la cruz, su resurrección no son hechos históricos, que realmente no existió la tumba vacía de Cristo en la Pascua; y respecto de lo que San Pablo dice en 1. Cor. 15 que Cristo apareció a Cefas, y después a los doce, y después a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos vivían aún cuando Pablo escribió esto a los Corintios, Bultmann afirma que estos quinientos vieron a Cristo en visiones, así como los profetas tuvieron visiones.

Para Bultmann la fe en el resucitado no es una fe en un hecho histórico, sino la fe en lo invisible. Lo histórico, que según Bultmann no se puede saber concretamente, no es de importancia para la fe. Pero esto es diametralmente opuesto a lo que enseña San Pablo, quien afirma rotundamente: "Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados" (1. Cor. 15:17). Para el apóstol el nacimiento virginal de Jesús, su crucifixión, resurrección y ascensión al cielo son hechos reales e históricos, ocurridos en bien de nosotros y de todos los pecadores, también para aquellos que quedan indiferentes o se escandalizan. Seríamos irresponsables si tratásemos de ayudar al hombre indiferente llevándole como Bultmann un otro evangelio que en realidad no es evangelio. Dios nos conceda la gracia de que con la ayuda del Espíritu Santo, la palabra de Dios, que es la palabra de esperanza para el pecador, la palabra del Salvador crucificado y resucitado sea el firme fundamento para nuestra fe y nuestro claro e inconfundible mensaje para el mundo perdido. Solamente entonces podremos aplicar también nosotros la palabra de Jesús que a la vez es una exhortación y una bienaventurada promesa: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:31-32).

F. L.

¿Todavía Misión?

Durante una fiesta especial celebrada el 22 de octubre de 1961 en la Iglesia de San Pablo en Francfort del Meno se entregó al filósofo de religión y vicepresidente de la India, Dr. Sarvepali Radhakrishnan, el premio de la Paz instituído por los editores alemanes. Muy significativo era el discurso encomiástico pronunciado en tal oportunidad por el profesor de Marburg Dr. Benz, quien exigió ni más ni menos que la unificación de todas las religiones en una sola, una religión mundial. Ya que el mundo se aproxima rápidamente a su unificación, ya que todas las razas tienen entre sí contactos siempre más estrechos, nosotros no podemos detenernos en la mitad del ca-

mino. O nos destruiremos —así expuso el Prof. Brenz— o nos sentiremos como miembros de una sola familia unida por una sola religión. Para caracterizar la situación religiosa de Alemania, el conferenciante mencionó que sería difícil conseguir en un quiosco un Nuevo Testamento, pero que un libro sobre Buda o Mahoma se vende en cualquier parte ya por 1,50 marcos.

Radhakrishnan en su contestación no se adhirió tan rotundamente a la exigencia por una sola religión mundial, sino que dijo estar satisfecho si el cristianismo renunciaba a su postulado de su verdad absoluta. "No creemos" —dijo el vicepresidente hindú— "en una verdad absoluta. Las diversas religiones son diferentes dedos de la mano amorosa del Altísimo." Refiriéndose al mismo tema dijo posteriormente: "En un mundo intranquilo y desordenado, en que hay mucho menos fe de lo que queremos admitir, en el que herejías supersticiosas luchan por las almas de los hombres, no debemos vacilar en nuestra firme resolución de juntar a la humanidad en una sola unidad, en la que mahometanos, cristianos, budistas e hindúes se encuentran responsabilizados a servir al futuro, no al pasado, y en la que sueñan no en ideas pasadas y comprometidas por razas y zonas, sino en una sociedad universal con una religión mundial, cuyas ramas son las confesiones históricas."

Ambas voces no son las únicas en nuestros días que propagan una religión universal o por lo menos el reconocimiento de todas las religiones como de igual valor. El hindú Gandhi llamó a las distintas religiones diversas flores en el solo y único jardín de Dios, de las que cada una tiene su propio aroma y su propia belleza. Uno de los más influyentes pensadores del occidente cristiano, el historiador inglés Arnold J. Toynbee, escribió: "Las cuatro mayores religiones actuales son cuatro variaciones del mismo tema. Si un par de oídos humanos pudiese escuchar al mismo tiempo y con igual claridad las cuatro composiciones de esta música esférica celestial, tal hombre feliz no las entendería como disonancia sino como armonía."

En su libro "El cristianismo y las religiones del mundo", el mismo Toynbee se expresa así: "Creo que es posible reconocer —sin renunciar a la idea de que las propias opiniones son verdaderas y correctas— que también las demás religiones altamente desarrolladas son en su modo revelaciones de lo verdadero y correcto. Todas ellas son de Dios, revelando cada una

de ellas un aspecto específico de la verdad divina. Sea que se distinguen según el contenido y grado de la revelación concedida a la humanidad —y de hecho lo hacen—, sea que difieren según el modo con que tal revelación fue lllevado a efecto por sus respectivos confesores en el ambiente personal y social, debiéramos sin embargo reconocer que igualmente son una luz que brilla desde el mismo fondo original del que nuestra propia religión recibe su luz espiritual. Y así debe ser si Dios es el Dios de todos los hombres y solamente un nombre diferente para el amor."

¿Por consiguiente Jesús no sería la luz del mundo sino solamente una al lado de muchas otras, de las que cada una en su modo específico nos demuestra el camino a Dios? ¿La Biblia no sería la luz para nuestro camino? ¿El Corán o la Bhagawatgita, la escritura sagrada de los hindúes, llevarían en sí no menos el sello de revelación divina? ¿Cristo no sería el Salvador, sino que Buda, Mahoma y Confucio y otros fundadores de religiones estarían en el mismo nivel?

¿Qué debemos decir a todo esto? La conferencia del Consejo Internacional de Misión tomó en Tambarán en el año 1938 la siguiente resolución: "No podíamos llegar a un acuerdo sobre el problema de si las religiones no-cristianas debieran ser consideradas como visión total en cierto sentido, para el pensar y la vida o, hasta cierto grado, como revelación de Dios."

Según tal resolución no se puede trazar una clara línea divisoria entre cristianismo y paganismo. Las diferencias sólo son relativas o graduales.

Con tal criterio, la razón de ser de la obra misional resulta en efecto muy problemática. Pero escuchemos lo que en su libro "Reden und Aufsaetze", parte segunda, pág. 14 dice el director de la misión Freytag que murió el año pasado:

"No puedo olvidar dos conversaciones que tuve en el sur de la India, una con un grupo de maestros cristianos y otra con un grupo de hindúes. En ambos casos la conversación tomó igual rumbo. A la pregunta de si podrían decirme lo que era esencialmente hindú, me contestaron rápidamente: "India es la búsqueda por el espíritu, en contraste con Europa, que se entregó a la materia." Yo les respondí: "La respuesta no me convence, pues debiera confesar sencillamente haber visto en la India dos cosas que no me lo confirman. Una es que en la India los

intereses usurarios son cosa normal y jurídicamente reconocidos, y son tan altos como en ningún otro país, menos tal vez en la China. La otra cosa es que en los templos hindúes se encuentra frecuentemente una representación de asuntos sexuales de tal crudeza que ya no puede ser considerada como obra de una naturaleza ingenua, sino que la única explicación es que lo sexual ejerce una atracción particular." La respuesta que obtuve, en un caso por parte de un cristiano, en el otro por parte de un hindú, fue esta: "Entiendo su argumento. Queremos, pues, conversar seriamente". El resultado fue una confesión que preferiría callar, pero que me veo obligado a repetir, porque viene al caso; y les ruego sinceramente que no lo consideren como típicamente hindú en el sentido de que esto sólo puede existir en la India. Ambos me dijeron: "Queremos conversar seriamente. Pues, puedo decirle lo que es hindú: La pecaminosidad sin esperanza y la profunda depravación por la mentira."

Este es también el fallo que la Escritura pronuncia no solamente sobre los hindúes, sino sobre todos los hombres. Judíos y paganos, todos están vendidos al pecado. "No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda; no hay quien busque a Dios. . . y no conocieron camino de paz" (Rom. 3).

¿Y qué son todas las religiones paganas? Son la tentativa sin esperanza del hombre caído de tapar la situación de completa pecaminosidad o de librarse de ella por propias ideas, por propias obras, por propios esfuerzos.

La fe cristiana es radicalmente opuesta a todas estas tentativas. Leemos sobre este aspecto en la Dogmática Cristiana de Mueller: "La doctrina de la salvación por la fe y la de la salvación por las obras son doctrinas opuestas que necesariamente se excluyen mutuamente, de modo que todo aquel que confía en sus obras para la salvación, ya no confía de hecho y en verdad en la religión cristiana."

En el mismo libro se cita al prof. Max Mueller de la Universidad de Oxford quien expuso hábilmente la diferencia fundamental entre la religión cristiana y todas las otras supuestas religiones escribiendo: "En el desempeño de mis deberes por cuarenta años como profesor de sánscrito en la Universidad de Oxford he dedicado tanto tiempo como cualquier otro ser viviente al estudio de los libros sagrados del Oriente, y he hallado que

la nota principal, el diapasón, podríamos decir, de todos estos supuestos libros sagrados. . . el estribillo único que corre por todos es la salvación por obras. Todos dicen que la salvación tiene que ser comprada, obtenida por un precio, y que el único precio, el único dinero, tienen que ser nuestras obras, nuestros méritos. Nuestra propia Santa Biblia, nuestro Libro sagrado del Oriente, es desde el principio hasta el fin una protesta contra esta doctrina. Ese Libro sagrado del Oriente de cierto nos pide buenas obras; pero ellas son solamente el resultado de un corazón agradecido; son solamente una ofrenda de gratitud, los frutos de nuestra fe. Jamás son el precio de rescate de los verdaderos discípulos de Cristo. No cerremos los ojos a lo que es excelente y verdadero y de buen nombre en estos libros sagrados; pero enseñemos a los indostánicos, budistas y mahometanos que hay un solo libro sagrado del Oriente, y que ése es el único Libro que puede servirles de ancla en la hora temible cuando tengan que pasar solos al mundo invisible. Es el Libro sagrado que contiene esa palabra fiel, y digna de ser recibida por todos los hombres, mujeres y niños, y no únicamente por nosotros los cristianos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores."

Sólo en Cristo Dios se hizo hombre. Sólo en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo mismo, no imputándoles sus pecados. Sólo en Cristo se ha manifestado la gracia de Dios para salvación a todos los hombres. Sólo de su plenitud podemos recibir gracia por gracia; pues solamente Él siendo el Cordero de Dios quita el pecado del mundo.

Solamente la Biblia, la santa Palabra de Dios, nos revela a este Cristo y nos invita a confiar no en nuestras obras defectuosas o piadosas sino en Su mérito.

La epístola a los Hebreos nos declara quién es el único por quien Dios nos habla: "En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas." (Hebr. 1:2 sig.).

Por eso no podemos consentir en la afirmación de Toynbee de que las cuatro grandes religiones no forman una disonancia sino una armonía. Por eso tampoco podemos cumplir con el deseo de Radhakrishnan de renunciar al postulado absoluto de la fe cristiana, "porque en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4:12).

Toynbee concluye su libro con un episodio de la historia eclesiástica. El emperador convertido al cristianismo dio la orden de clausurar por la fuerza los templos paganos en Roma. El entonces dirigente del senado romano, Símaco, hizo al emperador la petición de ser tolerante con las religiones paganas y sus templos. Ahí figura la frase: "Es inimaginable que podamos aproximarnos a tan grande misterio sólo por un camino." Toynbee lo comenta: "Símaco se refirió al misterio del universo, el misterio del encontrarse el hombre con Dios, el misterio de la relación de Dios con el bien y el mal. Los cristianos dejaron sin respuesta la posición de Símaco. La supresión de otra religión que obra al mismo tiempo, no es ninguna respuesta. También en el mundo de hoy el problema presentado por Símaco tiene aún su validez. Creo que debemos discutir seriamente este problema para buscar una solución."

¿Tiene razón Toynbee? Por cierto tiene razón en que la supresión violenta de otra religión no es una respuesta a la pregunta de si esta religión es correcta y verdadera. Pero la respuesta a la pregunta mencionada ya existe. Cristo mismo la dio para todo el mundo y para todos los tiempos: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí." (Juan 6:14).

Y este Señor Jesucristo dio a su Iglesia la orden de ir a todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura. Por eso la pregunta formulada al comienzo en el tema, sólo puede ser contestada con un rotundo "sí": Todavía hay que hacer misión. ¿Hasta cuándo? "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin", Mat. 24:14.

M. Hein en "Der Lutheraner"

Homiléctica

EL REY DE REYES

El Rey de reyes, Jesucristo, salido apenas del agua del Jordán se encamina al desierto. De la muchedumbre a la soledad.

Allí, en el desierto, había contemplado el Rey de reyes durante 40 días el levantarse del sol en la lejanía de Babilonia y el hundirse en el ocaso, en los confines de Roma, la férrea dominadora del mundo. Esos cuarenta días de soledad son para el Rey de reyes la preparación para la acción. Pero no estará completamente solo. Con él están las fieras y los ángeles. Los seres inferiores al hombre y los seres superiores al hombre. Los que se arrastran hacia abajo y los que vuelan por lo alto. Los vivientes que son todo materia y los vibientes que son todo espíritu.

El hombre es una Bestia que puede convertirse en Ángel. Es materia que puede ser transformada en espíritu. Jesús, nuestro Rey de reyes, ha venido para cambiar el mundo y vencerlo. Es decir, para combatir al Rey del Mundo, al adversario de Dios y de los hombres, al Maligno, al Tentador, al Seductor. Ha nacido para arrojar a Satanás de la tierra, como el Padre lo arrojó del cielo.

Satanás, pues, se presenta al terminar los cuarenta días para tentar al Rey de reyes, Jesucristo.

Conociendo que Nuestro Señor, el Rey de Reyes, tenía hambre, Satanás le señala unas piedras pequeñas y oscuras que parecían panes redondos y le dice: "Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes."

¡Pan!... El alimento del cuerpo, la vida sensual en todas sus manifestaciones: he ahí el medio con el cual el demonio intenta ahogar el alma humana. Dirigid una mirada al mundo, y veréis a los hombres sudar, correr, agitarse preocupados por los intereses materiales, por el pan, por aumentar sus riquezas y sus tesoros, por sumergirse en los goces y alegrías.

Todavía usa el diablo el mismo medio. El comisario comunista entra en una escuela rusa y ordena a los niños que le pidan pan a Dios, y al no ser atendidas inmediatamente las oraciones. el comisario comunista hace traer unos canastos de pan para que los niños se alimenten. EL DICTADOR DA PAN; DIOS NO LO DA porque Dios no existe, no existe el alma.

La primera tentación que sufrió nuestro Rey de reyes, fue la de convertirse en una especie de reformador social y dar pan a las multitudes que moran en el desierto de la vida en donde no se encuentran más que piedras. La visión del mejoramiento social sin una regeneración espiritual ha constituido una tentación a la que han sucumbido por completo muchos hombres importantes en la historia.

Jesús sabía que los hombres en todas las épocas padecerían hambre y Él que había descendido del cielo para hacerse uno con los hombres, no se apartaría de sus hermanos hambrientos. Había venido para someterse a todos los males del hombre hasta que llegara el momento de su gloria.

El Rey de reyes no estaba negando que los hombres deben ser alimentados, o que deba predicarse la justicia social, sino que aseguraba que estas cosas no son las primordiales. En realidad, estaba diciendo a Satanás: "Me estás tentando para que establezca una religión que suprima las necesidades; tú quieres que yo sea un panadero en vez de un Salvador; un reformador social en vez de un Redentor. Me estás tentando para que me aleje de mi cruz, sugiriéndome que sea un caudillo barato del pueblo, llenando sus vientres en vez de llenar sus almas.

Tú y tus seguidores materialistas decís: "El hombre vive sólo de pan" mas yo os digo: "No sólo de pan". La abundancia de pan sin mí puede dañar al hombre, pues no existe verdadera seguridad fuera de la Palabra de Dios. ¡Apártate Satanás! ¡Yo sé lo que es el hambre! Yo mismo soy uno con todos los hambrientos de la raza humana. Por eso he ayunado durante cuarenta días: para que nadie pueda decir que Dios no conoce lo que es el hambre.

¡Apártate Satanás! Yo no soy como los sindicalistas que nunca han sentido el hambre; yo soy uno que dice: "Rechazo cualquier plan que prometa hacer más ricos a los hombres sin sanarles el alma.

Yo he venido para dar el pan de vida a los hombres por medio de mi muerte por ellos. ¡Tú lo sabes bien! He venido para salvar las almas de los hombres y salvándolas salvar al hombre.

La gran necesidad de la humanidad es encontrarse con Dios. Saber que Dios los ama porque los entiende. Yo creo que el hombre necesita amor, gustar del amor de Dios, y yo mismo soy el amor. El que a mí viene, aunque tenga hambre en su vientre, se sentirá satisfecho en su alma. Yo he descendido del cielo para llevar conmigo los sufrimientos humanos y poderles dar en cambio lo que en realidad necesitan, vida en el alma. He venido para robustecer las vidas de los hombres, no para llenar sus vientres. Los hombres necesitan ser salvados y yo he descendido del cielo para dar vida y salvación."

Este Señor que en realidad te ama, te está llamando hoy, mi amado radioyente. Quiere darte vida en abundancia mediante su Pasión. Amén.

A. L. M.

EL REY DE REYES

Amados radioyentes:

Dejamos el domingo pasado al Rey de reyes, Jesucristo, en el desierto venciendo la tentación de la gula. Después de haber ayunado cuarenta días el Rey de reyes, sintió hambre. Se le acercó el Tentador y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en panes."

¡El pan!... Comer, contentar y satisfacer todos los caprichos del cuerpo, he ahí la aspiración de los hombres. Pero no; no era esa el hambre que atormentaba al Rey de reyes; Él tenía hambre de almas, de almas salvadas por su muerte en la cruz.

Habiendo fracasado Satanás en apartar a nuestro Señor de su cruz y de la redención que había venido a cumplir convirtiéndolo en un comisario comunista que no promete nada más que pan, vuelve de nuevo a la carga, pero dirigiendo el ataque contra el alma de nuestro Rey de reyes.

El diablo lleva a Jesús a lo alto del templo y le dice: "Échate de acá abajo; pues está escrito: A sus ángeles mandará por ti, y con sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie en alguna piedra."

¿Qué estaba diciendo Satanás al Rey de reyes? "Tú quieres ganar a los hombres derramando tu sangre, clavado en una cruz despreciado y rechazado, ¿por qué no eliges algo más fácil? ¿Por qué no haces un milagro?

Tú dices que confías en Dios, pues si realmente confías en Dios, te propongo que hagas algo maravilloso. Prueba tu fe, no subiendo penosamente al Calvario en obediencia a la voluntad divina, sino echándote desde aquí arriba. ¡Mira, mira Jesús! Tú nunca ganarás a las gentes predicándoles sublimes verdades. Las masas no han de seguirte; están demasiado bajas. En vez de irte al Calvario, arrójate desde el pináculo del templo, luego, te paras antes de llegar al suelo. Esto es algo que las masas pueden apreciar. Lo que la gente quiere es lo espectacular, no lo divino. La gente se cansa de todo. Alivia la monotonía de la vida de la gente y estimula sus espíritus cansados ¡pero sobre todo déjales con su conciencia culpable!"

La segunda tentación era olvidar la cruz y sustituirla por un despliegue de poder que hiciera fácil a todo el mundo creer en Él. Satanás dijo a Jesús que si confiaba realmente en el Padre, debía demostrarlo realizando una proeza y dando al Padre la oportunidad de protegerle. En el desierto no había nadie que pudiera ver el milagro de convertir piedras en panes; pero en la gran ciudad había multitud de espectadores. Si había de haber un Mesías, era preciso que conquistase al pueblo para su causa, y, ¿qué manera más rápida para conquistarlo que una exhibición milagrosa? Pero el Rey de reyes no quiere seducir con maravillas. Los hombres deberían creer a despecho de todas las evidencias contrarias.

Arrojarse de las almenas del templo, no habiendo necesidad de mitigar una pena ajena, con el sólo propósito de subyugar a los hombres con el prodigio del estupor y del terror; com-

promete a Dios; forzarlo casi a obrar un milagro superfluo y temerario, sólo para que Satanás no resulte vencedor en la apuesta infame, no es propio del Rey de reyes.

Vosotros los que tentáis a Dios os parecéis a Satanás tentando a Cristo para que haga un milagro. Deseáis tentar a Jesús para que demuestre su omnipotencia por medio de pruebas que nada significan. Vosotros le decís: "Te desafío a que me fulmines en cinco minutos" . . . y miráis el reloj. Y a vosotros os contesta el Rey de reyes . . . "¿No sabéis que me causan lástima los locos? Me niego a realizar actos portentosos para conquistar a los "intelectuales" porque ellos no se dejarán convencer. Únicamente viéndome en la cruz es cuando atraeré realmente a los hombres hacia mí; mi llamamiento he de hacerlo por medio de mi sacrificio, no por medio de prodigios. Quiero ganar seguidores no por medio de tubos de ensayos, sino por medio de mi sangre; no con poder material, sino con amor.

Quiero personas que crean en mí, aun cuando no los proteja; no abriré las puertas de la prisión en que mis hermanos se hallan encerrados tras la cortina de hierro o de bambú; no detendré ni la hoz ni el martillo rojo que amenazan a mi iglesia; es que quiero que mis misioneros y mártires me amen en la pasión y la muerte tal como yo los amé en mis propios sufrimientos. Nunca obré milagro alguno con el propósito de salvarme ¡Apártate, Satanás! No tentarás al Señor tu Dios."

Es cosa mala dudar de Dios así como también lo es "tentar" a Dios. ¡Y nosotros los que nos llamamos cristianos a veces dudamos y a veces tentamos a nuestro Dios! Pedirle a Dios que nos proteja en un viaje en automóvil y no manejar con cuidado, eso es tentar a Dios. Decir que confiamos en Dios y por lo tanto no haremos provisión durante los días de la juventud para cuando llegue la ancianidad, eso es tentar a Dios. Tentar a Dios es esperar que Él bendecirá a nuestros hijos sin que tengamos el deber de educarlos en su amor y temor. Tenemos el deber de confiar en Dios plenamente, pero esa confianza no nos priva del deber de usar nuestro sentido común. La manera de descender del campanario del templo, no es tentando a Dios para que sus ángeles nos protejan, sino haciendo uso de una escalera. El primero es el método de Satanás para tentar a Dios, el segundo es ajustarse a lo que Dios nos ha enseñado. No tentemos nunca a nuestro Dios. Amén. *A. L. M.*

El Observador

DISTINTOS MODOS DE PREDICAR EL EVANGELIO

En Sudáfrica predicó el pastor Luvuno sobre Juan 3:16. Para ilustrar el gran amor de Dios hacia los hombres, les contó la historia de un niño pequeño, completamente cubierto de llagas. Ninguno de la aldea quería tocarlo, nadie jugaba con él. Su madre fue la única que no tuvo miedo, sino que se preocupó por su pobre hijito y no descansó hasta haber encontrado a un médico que podía curarlo. Después de haber regresado a casa, todos estaban radiantes de alegría; cada uno quería abrazar y besar al niño sanado. Pero ninguno tenía tal amor como la madre que ya antes no había titubeado en estrechar contra su pecho aun al niño cubierto de llagas. Todos los escuchas prestaban gran atención, porque el pastor les había presentado cosas de su vida diaria, niños cubiertos de llagas, sarna, pus, úlcera, forúnculos, eczema, tuberculosis, sífilis, escorbuto, gangrena, horribles heridas de quemaduras. Todos entendían muy bien la aplicación de esta historia.

En *África Oriental* se habían reunido 400 cristianos con sus hijos bajo el techo de chapa de su iglesia. El pastor africano trató de aclarar en su sermón de Navidad por qué celebramos esta fiesta y eligió para este fin una parábola diciendo: "Si Dios hubiese llamado desde el cielo a los hombres invitándolos a que vengan a Él, no le habrían entendido. Tampoco vosotros entráis en el corral de las gallinas gritándoles: Venid, gallinas todas, porque quiero daros de comer. Las gallinas os mirarían con asombro y no vendrían, porque no os habrían comprendido. Lo que debéis decir es: Put-put-put, imitando la voz de las gallinas. Esto lo entienden y ya vienen. He aquí, Dios quiere llamarnos a venir a Él, y con el fin de que le entendamos se hizo hombre, vivió como nosotros y habló con nosotros . . ."

El primer misionero de *Groenlandia*, Juan Egede, se había esforzado durante muchos años a que su gente entrase en contacto con el Evangelio. Pero así como el país se congelaba bajo la nieve y el hielo, así también los corazones parecían ser fríos e insensibles para el mensaje de la luz. Egede ya no quería con-

tinuar con su obra porque se sentía cansado.- Su esposa sin embargo lo animó a que celebrase todavía una fiesta de Navidad entre los esquimales. El buen hombre se dio por vencido y predicó una vez más a los esquimales testimoniándoles que Jesús, la luz del mundo, se había presentado en este siglo. Y entonces sucedió lo inesperado: Los esquimales escuchaban con gran atención y quedaron profundamente conmovidos. Un hombre viejo exclamó: No habléis más por hoy, honorable padre. Esto es demasiado para un solo día. Tanta luz y tanto amor no podemos captar de una sola vez." Así el hielo de los corazones se había roto.

En Nueva Guinea los cultos se realizan generalmente al aire libre. El predicador nativo hizo colocar en medio de los congregados un arbolito, lo encerró con ramas secas y lo adornó con hojas multicolores, flores y frutas. La gente lo miraba con gran interés. Ellos sabían muy bien lo que esto representaba. "¡Sombeng! ¡Sombeng!" así gritaron de todas partes. El sombeng es un pequeño pájaro que en la selva acostumbra limpiar una "pista" alrededor de un arbolito rodeándola con un pequeño vallado. El arbolito lo adorna con pequeñas frutas multicolores y con hojas. Terminada la preparación de la plaza "Sombeng", el predicador comenzó su sermón de Navidad diciendo: "El pájaro se esfuerza mucho en limpiar la pista y prepararla, en construir el vallado y adornar el arbolito. Pero algo le falta, y esto es lo principal: el nido y los huevos. ¿De qué le sirve todo lo demás, si no hay un nido, si no hay huevos?" La interpretación y aplicación que seguía, pareció evidente a los papúas: "Nosotros cantamos y rezamos, nos reunimos para el culto y escuchamos la palabra de Dios. Todo esto es necesario y merece ser reconocido. ¡Pero no olvidemos lo primordial, los huevos de las obras de la fe, de la confianza en Dios, del amor al prójimo y de la esperanza. Para que éstas se presenten, nació y murió Jesús."

F. L.

DIVORCIOS

En una carta pastoral de los *obispos de Suecia* leemos lo siguiente sobre el matrimonio y el divorcio: "En el año 1959

fueron bendecidos en Suecia 50.168 casamientos. En el mismo año se registraron 8.761 divorcios. Esto significa que en un solo año hubo 9.000 hijos de divorciados, y 90.000 hijos de familias disueltas en diez años si prosigue la tendencia actual. Al mismo tiempo, la experiencia y todas las investigaciones demuestran que particularmente los hijos de tales matrimonios enfermos o disueltos se hacen fácil presa de la crisis entre los jóvenes." Está demostrado que los hijos sufren porque los padres han fracasado. Pero no hay que acusar a los padres que fracasaron, porque esto no sería una actitud cristiana, sino que hay que atacar el concepto irresponsable que en los últimos tiempos contaminó a amplios círculos de la población. El obispado no se contenta con la crítica de la situación presente, sino que destaca también lo que debe ser el matrimonio y cuál podrá ser la solución para salir del caos; a tal efecto exige con todo énfasis una instrucción clara y fundamental del pueblo con respecto a las predisposiciones, condiciones y deberes del matrimonio.

CONCILIO ECUMÉNICO

El vigésimo primer concilio ecuménico de la Iglesia Católica Romana iniciará sus sesiones el 11 de octubre de este año. Las tareas preparatorias se vienen realizando ya durante tres años. En el comunicado oficial se destaca que el 11 de octubre debe hacer recordar el concilio de Éfeso del año 431 en que fue sancionado el título de "madre de Dios" para María, la madre de Jesús. En el nuevo concilio ecuménico se reunirán 3.000 cardenales, patriarcas, arzobispos, obispos, sacerdotes, jefes de órdenes religiosas y expertos del derecho canónico.

PROBLEMAS PARA LOS CRISTIANOS EN LOS PAISES COMUNISTAS

El comunismo no es solamente un programa político-social, sino preeminentemente una ideología que se caracteriza por el materialismo dialéctico y ateo que se propone reemplazar al cristianismo dondequiera que lo encuentre, por sus propias ideas. Con una táctica hábil trata de sustituir fiestas tales como el bautismo, la confirmación, el casamiento, etc. por otros actos

solemnes parecidos a las instituciones cristianas. De este modo se intenta desarraigar completamente al cristianismo y encauzar los sentimientos del pueblo hacia nuevos rumbos, para evitar que se forme un vacío peligroso en el alma. Para el cristiano son muy peligrosos tales manejos. En la parte central y oriental de Alemania dominada por los comunistas se ha conseguido que un porcentaje muy grande de los jóvenes ya no se dejan confirmar en la iglesia, sino que toman parte en las fiestas instituídas por el gobierno, llamadas Jugendweihe. Tales fiestas en que el joven promete lealtad al movimiento socialista y a su doctrina atea del materialismo dialéctico implican la negación de Dios, ya que se trata de actos solemnes directamente opuestos a la confirmación cristiana. Lo mismo puede decirse de las fiestas ateas con que se sustituye al bautismo, casamiento y sepelio cristiano. Pero es muy difícil para los cristianos oponerse resueltamente a la sugestión y propaganda con que el movimiento oficial trata de ganar a la juventud y con ella toda la futura generación.

Podemos imaginarnos cuán dolorosa es para los padres la ineludible obligación de mandar a sus hijos a las escuelas estatales donde se los enseña consecuentemente a hacerse ateos, y podemos comprender que la situación del cristianismo es considerada por muchos como un callejón sin salida. ¡Qué difícil es para los padres tal situación donde sólo les queda advertir a sus hijos contra el materialismo que se les inculca en las escuelas y conservarles la fe en Cristo! ¡Qué felices debiéramos ser por gozar todavía de la libertad de poder organizar y mantener escuelas cristianas! Pero ¿aprovechamos todos tal libertad o dejamos pasar tal oportunidad hasta que es demasiado tarde?

En los países comunistas hay varias vocaciones que un cristiano ya no puede ejercer con buena conciencia. Tal es el caso para el maestro. Se espera de él que colabore con toda su actividad para educar a los niños en el espíritu comunista para que se hagan hombres convencidos del socialismo. Este es el criterio y la tendencia a que el maestro debe sujetarse y cuya fiel prosecución debe prometer. Los dirigentes responsables han establecido que "la educación atea es la base de una educación verdaderamente humana" y el primer ministro exige expresamente que "la ideología materialista dialéctica debe ser enseña-

da dentro de todas las materias." Un maestro cristiano se ve enfrentado con conflictos realmente insalvables si en tales escuelas no quiere negar su fe.

Casi idéntica es la situación de los jueces, de los cuales se espera una aplicación partidista de las leyes. Ellos deben comprometerse a intervenir incondicionalmente a favor del dominio de las leyes socialistas. Los jueces deben considerarse como funcionarios del socialismo. El ministerio decreta que toda actividad de los órganos judiciales debe ser examinada desde el punto de vista de cómo puede servir al progreso del socialismo. En tales circunstancias resulta imposible pronunciar un fallo objetivo. Así p. ej. el juez debe decretar el divorcio si uno de los cónyuges se queja de que el otro no quiere separarse de la iglesia. Pero un juez que quiere ser cristiano sabe que debe aplicar objetivamente la ley y que debe renunciar a una aplicación partidista de las leyes porque debe ser un guardián de *la justicia*. "La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones" (Prov. 14:35). Por eso es muy necesario que un joven se pregunte seriamente, antes de emprender el estudio para tal carrera, si habrá para él la posibilidad de ejercer tal magistratura sin negar su posición cristiana y si existirá para él un campo propicio para ser un testigo del evangelio.

F. L.

MENSAJE DEL ESPACIO

En la revista "Time" el pastor luterano Martin G. Schroeder contesta a la sugestión de von Hoerner, publicada por la misma revista el 29 de diciembre, de estar atento a consejos transmitidos por radio desde civilizaciones más antiguas existentes en otros mundos del espacio, para evitar ser aniquilados. El pastor Schroeder aconseja irónicamente a von Hoerner poner a un lado su pluma matemática, porque su deseo por tal advertencia ya se ha cumplido. En verdad, el mensaje llegó con voz alta y clara, hace poco más de 1900 años. Pastores indoctos de la montaña de Judea lo captaron. Un médico, llamado Lucas, descifró el mensaje. Von Hoerner puede encontrar sin duda en

cierto lugar de su biblioteca una copia, cubierta con polvo, de este mensaje del espacio. Ahí están la advertencia y las instrucciones escritas nítidamente, para prevenir a la raza humana contra su autodestrucción. El que tiene oídos para oir, oiga. (Mat. 11:15).

EL CRUCIFIJO EN LA IGLESIA

La revista del Sínodo de Wisconsin "The Northwestern Lutheran" citada por el "Lutherischer Rundblick", Nº 4, 1961, confirma con Éx. 20:4 que la iglesia luterana tiene razón en honrar y defender el crucifijo sobre el altar en contra de toda iconoclastia (destrucción de imágenes) que es de interés palpitante aun hoy día hasta en las congregaciones unidas de Renania. El crucifijo "dirige nuestra atención al sacrificio de Gólgota"; también una estatua de Cristo con sus manos extendidas puede adornar de buena manera la iglesia. Tales costumbres deben ser respetadas; pero no hay que venerar el crucifijo en el sentido de adoración. El pastor que se vuelve al altar para dirigir sus oraciones y su adoración y las de la congregación al Dios Trino, no se dirige al crucifijo. Ya antes afirmamos que una "adoratio panis et vini post consecrationem" pasa los límites de un modo improcedente mientras que el arrodillarse después de la consecración es correcto. Éxodo 20 debe ser observado pero no presionado con respecto a las esculturas. La iglesia luterana realmente está en el medio entre el calvinismo y la iconolatría del oriente como también las costumbres romanas. Los famosos sermones de Lutero del año 1522 (sermones de "invocavit") lo demuestran. Aquí podemos referirnos a un otro punto de vista. Arno Lehmann habló de la necesidad y aun de la exigencia de que el arte eclesiástico en los campos misionales sea más indígena. La citada revista de Wisconsin se niega a seguir aquí al teólogo de Halle, en tanto que, como ya ha ocurrido, el pesebre de Belén es presentado como parte de la jungla de Indonesia y que lo adoran morenos malayos. Hay que respetar la historia, dice la revista: Se trataba de judíos de las tribus de Judá y Benjamín que pastoreaban sus manadas, y corrieron al pesebre. Y el Señoñr era judío, como Lutero sub-

raya expresamente. El colorido del respectivo campo misional puede conservarse solamente en objetos no históricos. También en el arte europeo medieval, las obras más valiosas para nosotros en el sentido teológico son aquellas que conservan los rasgos semíticos en los discípulos y los otros contemporáneos del tiempo terrenal de Jesucristo.

Confesamos que no estamos de acuerdo con este punto de vista y consideramos que es adecuado a la idiosincrasia de los negros si éstos representan al niño Jesús como un niño negro para expresar que el Salvador es también el Salvador de los africanos como uno de ellos. El arte no es fotografía, y si quiere tocar los sentimientos de hombres de cierta época y de cierta zona, debe ser autóctono y servirse del colorido y de lo típico de los hombres a los cuales se dirige.

F. L.

EL ASESINATO DE SACERDOTES EN EL CONGO DESCRITO POR UN SOBREVIVIENTE

Dispersadas aquí y allá, se hallan en la región superior del río Congo, que en la provincia norteña de Catanga es llamado "Lualaba", un par de soñolientas poblaciones, calcinadas por un sol despiadado. Una de estas poblaciones es Congolo, un centro comercial de unos 27.000 habitantes. Aquí, una carretera polvorienta conduce a las onduladas colinas, y un impresionante conjunto de edificios rompe la habitual monotonía del paisaje. Ese conjunto de edificios representa el punto céntrico de una vasta zona de influencia de la iglesia católico-romana, e incluye una pequeña catedral, un seminario y un cementerio. (Entre los allí sepultados hay también un misionero adventista que algunos años atrás fue herido morta'mente por un búfalo herido y a quien los sacerdotes habían tratado en vano de salvarle la vida.) Muy pocos no-africanos habían oído hablar alguna vez de Congolo hasta el mes de enero de este año, cuando esa localidad fue escenario de una de las más repugnantes atrocidades anti-clericales de los tiempos modernos.

Las noticias que se tienen de estos acontecimientos proceden de un seminarista africano que logró huir de Congolo. He aquí, en resumen, su relato:

En la víspera del Año Nuevo, un grupo de soldados y varios centenares de jóvenes negros se lanzaron sobre la estación misional, haciendo caso omiso de la bandera blanca que los misioneros habían enarbolado. Las tropas revisaron todos los ambientes y dieron a los estudiantes la orden de marcharse. A la mañana siguiente los soldados estuvieron de vuelta. Inspeccionaron los documentos de identidad de todos los sacerdotes belgas allí estacionados, y acto seguido se arrojaron sobre ellos. Los sacerdotes fueron atrozmente azotados, mientras los estudiantes africanos, amenazados con armas de fuego, estaban parados a cierta distancia. Después de azotados, los sacerdotes fueron conducidos aparte y ultimados a tiros de ametralladora. Sus cuerpos fueron desmembrados, y a los estudiantes se los obligó por la fuerza a arrojar los mutilados miembros al río Lualaba.

El pueblo de Congolo había sido abandonado por las tropas de Catanga el 28 de diciembre. El presidente de Catanga, Moisés Tschombé, dijo que se había visto obligado a retirar a su gente de Congolo ante la fuerte presión ejercida por las fuerzas de la UN y el gobierno central. Según otras fuentes, los invasores de Congolo pertenecían al régimen rebelde de Stanleyville encabezado por el izquierdista Antoine Gizenga.

De acuerdo a las informaciones dadas por el seminarista fugitivo, la fueria de los atacantes se debía al hecho de que los misioneros habían manifestado su satisfacción cuando las tropas se habían visto obligadas a retirarse por un tiempo de la ciudad. Otro de los motivos habría sido el que los sacerdotes "estaban envenenando las almas" de la juventud "mediante su prédica en contra de la procreación".

Los sacerdotes fueron identificados como miembros de una orden católico-romana conocida como "Congregación de los Padres del Espíritu Santo". La orden, fundada en 1703, tiene su cuartel general en París, pero es también bien conocida en los Estados Unidos, donde presta servicios en la Universidad Duquesne (Pittsburgh) así como en un buen número de seminarios y otros establecimientos de enseñanza.

El Servicio Informativo del Vaticano registra 20 nombres en la lista de las víctimas. En comunicados anteriores se había hablado de 18 sacerdotes asesinados y uno desaparecido.

Todos los muertos fueron identificados como de origen belga y holandés, con excepción de uno que probablemente era alemán. En algunas fuentes se afirmaba sin embargo que entre las víctimas figuraban también diversas monjas africanas. Un despacho dice que al parecer hasta se produjeron algunos casos de canibalismo.

Las tropas que cometieron el bárbaro asalto fueron aparentemente el mismo contingente que en noviembre ultimó a 13 aviadores italianos de las fuerzas de la UN en Kindu. Las tropas más próximas de la UN estaban a unas 150 millas de Congolo, separados de esta ciudad por una densa jungla.

Ha sido éste solamente uno de los asesinatos en masa de misioneros ocurridos en estos últimos años. Recuérdase que en enero de 1956, cinco jóvenes misioneros perdieron la vida por manos de los indios aucas en el interior del Ecuador. Algunos de los aucas responsables de aquel crimen han sido identificados y reciben actualmente instrucción en los principios cristianos por Elisabeth Elliot, viuda de uno de los misioneros asesinados, y Rachel Saint, hermana de otro.

"Christianity Today", febrero 1962

¿SABIA UD. QUE. . . ?

¿Sabía Ud. que en la Iglesia Católica Romana existe un movimiento siempre creciente que favorece la introducción y el uso de las lenguas nacionales en la misa? Significativa en este sentido es una nota de un conocido escritor católico romano enviada a la revista "Church Renewal" en que dice: "Con sorpresa leemos que un grupo de luteranos celebró en latín la eucaristía en la iglesia de San Gregorio de Nyssa, Chicago. Es tiempo que la Una Santa Iglesia Católica admita que Martín Lutero tuvo razón cien por cien al exigir la liturgia en la lengua del pueblo. Nuestra unidad es y será en el Espíritu Santo y en la Palabra, no en la lengua." ¿No deben sentirse avergonzados estos luteranos por tal crítica acertada?

Bosquejos para sermones

1 Ped. 1:3-9

CUASIMODO

La viva esperanza del cristiano

I. Su fundamento;
II. Su contenido;
III. Su realización.

— I —

V. 3. Quien funda su esperanza en sí mismo, se engaña. Éf. 2:1; Rom. 6:23. Por el pecado — el hombre separado de Dios, — sin esperanza, — desesperación en el tiempo y en la eternidad. Éf. 2:12. V. 3 b. Dios nos ha reengendrado para una esperanza viva. La resurrección de Jesús es el fundamento Mediante el Evangelio y el Bautismo (Sant. 1:18; Tito 3:6; 1 Ped. 1:22) hijos de Dios — herederos. Esperanza viva. — Las del mundo — engañosas — no satisfacen. Esperanza viva — vida de Dios — lleva a Dios. 1 Juan 3:2. — "Conforme a su grande misericordia", — Juan 3:16; Tito 3:6 7. — No nos distinguimos por naturaleza de los que están sin fe y esperanza. No cooperamos para alcanzar la esperanza. Dios nos rescató (extenderse), nos buscó, nos unió con el Salvador. Esperanza centralizada en el Cristo vivo. 1 Cor. 15:20. (Primicias); pues 1 Cor. 15:23. Fundamento seguro. Realidad. 2 Tim. 1:10.

— II —

V. 4. "Herencia". Gál. 3:26; Rom. 8:17; 1 Tim. 6:15. 16. Juntamente con Cristo, 1 Cor. 2:9. — "Guardada en los cielos", V. 5. La esperanza cristiana se dirige al cielo. — No os engañéis: Jesús no promete mansiones sobre la tierra. Promete liberación de este valle de lágrimas. Herencia en el cielo — ¡Qué excelencia! "Incorruptible". No sujeta a descomposición. — "Sin mancilla". Nada de injusticias — avaricia — fraude — mala conciencia, como muchas veces — herencia — este mundo. 2 Ped. 2:13. Gozo perfecto. — "Inmarcesible", siempre perfecta, como en el primer momento. — "En el día

postrero", y V. 6. 8. Regocijo eterno. Fruición anticipada ya, Rom. 12:12.

— III —

¿Veré yo esta gloria? ¿Se realizará mi esperanza? ¿Quién no ha tenido semejante pensamiento? — Sabemos V. 4 b. Pero ¿la recibiré? Soy pecador — siempre en peligro de ceder ante la tentación. — Pero V. 5. Más poderoso que enemigo. Fe y esperanza su obra. Y Fil. 1:6; Juan 10:28. — La promesa de Dios firme. Aunque V. 6. Sal. 77:9. Dios prueba la fe por medio de tribulaciones. V. 7. Redundan para la gloria de Dios. Se manifestará, V. 9. Pues Rom. 5:3-5. — Bendigamos a Dios — usemos medios de la gracia; pues éstos sostienen la fe y la esperanza.

Intr.: — Pascua — fiesta de esperanza. Hasta incrédulos — modernistas — racionalistas saben hablar del simbolismo de la Pascua. — Pero ¿qué se haría con un Cristo que no resucitó? El mundo y sus goces no perdurará. 1 Cor. 15:19. — El mensaje pascual — consuelo — esperanza verdadera. Escuchemos: tema.

CTM 1937, Material Inglés. *A. T. K.*

MISERICORDIAS DOMINI

Éf. 2:4-10

Dios nos dio vida juntamente con Cristo

I. ¿Qué significa este acto de Dios?

II. ¿Qué movió a Dios a este acto?

III. ¿Qué objeto tiene este acto de Dios?

— I —

V. 5. "Nos dio vida". V. 1, hombre natural. V. 2. 3. Vida "conforme al uso de este siglo". Obediencia al diablo — "cumpliendo los deseos de la carne". Por eso V. 3. — Rom. 1. 2. Muerte espiritual — separación de Dios, Fuente de la vida. Falta de conocimiento de Dios — falta de deseo de servirle. Odio — desconfianza — desobediencia. "Nosotros". V. 5. Nuestra condición natural. —— "Nos dio vida" — nos convirtió — regeneró (salvados, V. 8). Obra de Dios, V. 8.

9. Solamente la Fuente de la vida puede crear la vida. (V. 10 "creados"; 2 Cor. 5:17; Gál. 6:15 — "nueva criatura".) La conversión — acto creador de Dios — Evangelio — Sacramentos — Rom. 1:16; 1 Cor. 2:4; Hech. 2:38; 22:16; Éf. 5:26; Col. 2:12; Mat. 26:28. V. 8. — Muertos — nos dio vida. Obra maravillosa de Dios. Vida verdadera engendrada — vida de Dios — se manifiesta en el servicio de Dios — temor, amor, confianza filial.

— II —

V. 8. 9. "Don de Dios". — "No de nosotros" — "no por obras". Nada en el hombre movió a Dios a este acto. La muerte no contribuye — no invita a la vida. Esta verdad nos humilla. Debemos aprenderla. —— La causa V. 4. "El grande amor" de Dios. Amor genuino. Amor abundante. Abraza a cada pecador. No disminuye jamás. — Dios se apiada del pecador en su condición miserable. (V. 4 "misericordia"). Sin límites. V. 8 gracia — disposición paternal. — II.

— III —

V. 6. Resurrección de Jesús. Vida glorificada — celestial. 1 Cor. 15:48. Mediante la fe, V. 5. 6. Conversión — nueva vida — vida ceelstial. Fil. 3:20; Éf. 1:3; Col. 3:1. 3. Posesión actual. (Stoceckhardt, Epheserbrief, pág. 121.) — V. 10. Criaturas nuevas "para las buenas obras". La vida nueva debe manifestarse. Justificado — el creyente vive vida santificada. Cf. Rom. 12; Sant. 2. El Resucitado vive en sus fieles. — Hogar — pueblo — Iglesia — Sínodo. — V. 10. Acto — gracia divina. Ningún crédito para nosotros. — V. 7. ¡Oh riqueza de gracia divina!

Intr.: — Pascua — mensaje glorioso. 2 Tim. 1:10; 1 Cor. 15:54. Nada igual en la historia del hombre. Corazón del Evangelio. Hech. 2:23. 24; 4:33; Rom. 1:4; 1 Cor. 15:17; 1 Tes. 4:14; 1 Ped. 1:3; 3:18. — Conexión directa entre la resurrección de Jesús y la conversión de los pecadores. Texto eco del mensaje pascual. Mediante el Espíritu Santo — tema.

CTM 1937, Material Inglés. *A. T. K.*

JUBILATE

1 Juan 4:9-14

El amor maravilloso de Dios para con nosotros

I. La manifestación del amor;

II. El fruto bendito del amor.

— I —

"Dios es amor", V. 8 b y 16 b. Palabras preciosas — marco del texto. Dios no solamente ama, sino que es amor puro, un fuego del amor que llega del cielo a la tierra y alcanza la eternidad. Jer. 31:3. Y V. 9. Dios no escondió su amor. Cf. creación — preservación. Hech. 14:17; Luc. 16:25 a; Sal. 104: 24. Prueba mayor, V. 9. 10 b. — Sacrificio tremendo. V. 9. Gál. 4:4; 3:13. Adquirió vida, V. 9 b, — espiritual — eterna — verdadera. Satisfacción vicaria — redención — expiación. 1 Juan 2:2. V. 14 b. — Amor inmenso. No excluye al pecador más vil. (Cf. amor de Abraham). Pero Dios Rom. 5:8. 10. — a. Nos amó aun cuando Is. 64:6. Misericordia, piedad de los condenados, y resolvió V. 9 b. — Amor revelado, V. 14. Testigos oculares — conocieron a Jesús, — Pasión — muerte. Presentes. ¿Qué harás con este testimonio? Hoy V. 16. Rom. 5:5. Himn. 71.

— II —

V. 11-13. Si el amor de Dios llena nuestro corazón, debemos comenzar también a amar. Fruto del amor divino. Amor engendra amor. — El apóstol V. 11. Amor fraternal. Más: Gál. 6:10, hasta los enemigos. — V. 12. Cf. 1 Tim. 6:16. Servimos a Dios en nuestros semejantes. V. 20. Pero con seguridad, V. 12. Su amor alcanza su fin en nosotros. —— V. 13. Prueba irrefutable. Unión — comunión con Dios y el Salvador. Seguros de que V. 13 b. Vida — poder — amor — y Juan 3:2; 1 Cor. 13:12. ——— San Juan, cf. Juan 13: 23; 19:26. El amor de Jesús llenó su corazón. Cf. V. 1. 7. 11. En su vejez se hizo llevar al culto, pudiendo decir solamente: "Hijitos, amaos los unos a los otros." — Sigamos el ejemplo de Juan en su amor. Muchas oportunidades. Miseria espiritual y corporal. ¡Que el amor de Cristo llene nuestros corazones!

Intr.: — Mat. 24:12 b. Tiempos postreros. No hay ya amor ni para con Dios, ni para con el prójimo. Gén. 4:9; Luc.

10:31. 32. Pocos conocen al Dios verdadero y su amor, V. 7. 8. Debemos oír más del amor, no solamente en la Navidad y el Viernes Santo — todo el año — cada domingo. Escuchamos ahora: tema.

CTM 1937, Material Inglés. *A. T. K.*

CANTATE

2 Tim. 2:8-13

Seamos fieles a Cristo y su Evangelio

I. Jesús resucitó de entre los muertos;
II. La Palabra de Dios no está presa;
III. Las promesas de Dios son fieles.

— I —

V. 8 — amonestación — tema. V. 8. a — el Cristo — Ungido de Dios — constituido Salvador por Dios. Unico camino al cielo. Pagó precio tremendo. Murió, Is. 53; Fil. 2:7. 8; Rom. 5:6-8. Pero resucitado. Vencedor enemigos, 1 Cor. 15:55-57. — Esto es el Evangelio de Pablo. No invención humana. Mensaje divino. Revelación. 1 Tim. 1:11; 2 Tim. 3:15. 16. Pablo lo había aceptado de corazón. Buenas nuevas, dignas de ser aceptadas. Pues tema. Exhortación.

— II —

V. 9. Pablo — sufrimientos por causa del Evangelio. Hech. 9:15. 16; 1 Cor. 6:4-10; 2 Cor. 11:23-33. Acusado como malhechor — echado en la cárcel — esperaba la muerte, 2 Tim. 4:6. Pero fiel al Evangelio, V. 9 b. Aun entre prisiones, Hech. 28:30 sig.; Fil. 1:12. 13. Sus prisiones hasta animaban a otros, Fil. 1:14. Aunque los enemigos silenciasen a Pablo, ejecutándolo, el Evangelio jamás sería aprisionado. —— Los enemigos que tratan de acallar el Evangelio, son criaturas — posiblemente poderosas y astutas — crueles — sabios — superiores (Estado-Iglesia) hombres de ciencia. Detrás de ellos está el Maligno, Ef. 6:12. Pero siempre son criaturas, y el Evangelio que tratan de aprisionar es la Palabra del Dios vivo y todopoderoso. Puede ser que aparentemente los enemigos ganen algún terreno. Individuos — congregaciones pueden apostatar, naciones enteras volver al paganismo. Pero la Palabra no estará presa. El

Evangelio se predicará con éxito hasta los fines del mundo. Sal. 2; Mat. 16:18; 1 Rey. 19:10-18. Dios está con nosotros. Pues tema. Las promesas de Dios inamovibles.

— III —

Jesucristo, V. 8 a. Nació según promesa, 2 Sam. 7:12 sig. Resucitó según promesa, Hech. 13:34.35. Todas las promesas de Dios se cumplen, 2 Cor. 1:20. Por eso también V. 10 b. El decreto eterno de Dios se cumplirá. — Podemos estar seguros del éxito, confiando en la Palabra de Dios. Dios es inmutable. Asimismo su Palabra es inmutable. Predicando el Evangelio, somos instrumentos en cumplir — decreto eterno inamovible — salvación. Dios ha de cumplir todas sus promesas. V. 11-13. — Muertos con Cristo, crucificamos la carne. Lucha continua. — Pero: tema. Para poder vivir con él. ¿Qué importa si sufrimos — si Satanás nos aflige — si otros nos consideran necios — fanáticos? Aun las victorias aparentes de los enemigos no perdurarán. Satanás vencido. Está sometido a Dios. Sabemos, V. 12. — Pero negándole, Mar. 16:15. Heb. 10:26. — Tema. Amonestación.

Intr.: — Apoc. 20:7-9 a. Enemigos dentro y fuera de la Iglesia. Paganismo — bajo el lema de modernismo — ecumene — reclama reconocimiento. — — ¿Entregaremos la verdad? — Pablo — anciano — cárcel — Roma — esperando muerte. ¿Triunfo del paganismo sobre el Evangelio? Pablo — tema. Cf. 2 Tim. 1:6-1.2. Por esto: tema.

CTM 1937, Material Inglés. *A. T. K.*

ROGATE

1 Tim. 2:1-6

Oremos por la patria

I. Esta oración se hace conforme a la voluntad de Dios;
II. Esta oración es acepta a Dios.

— I —

V. 1.2. La oración de la congregación debe incluir a todos los habitantes de la patria con sus gobernantes. — Aquí no pensamos en partidos — razas — etc. Gobernantes federales, provinciales, municipales, — a todos en eminencia. Debemos orar

— no enlodar — desobedecer, — aunque las autoridades abusasen de su autoridad. Debemos orar por los opositores. —— "Rogativas" — suplicaciones. Sin Dios no podemos hacer nada. Debemos llegar a su trono como mendigos. Espíritu humilde. 1 Ped. 5:6. Debemos rogarle como hijos al padre. Somos hijos de Dios por la fe en Cristo. A la providencia del Padre encomendamos todos nuestros cuidados. Y no nos olvidemos de agradecerle las libertades y bendiciones de que disfrutamos, no obstante la maldad y la corrupción imperantes en el país. —— V. 2 b. Bienestar político y religioso — en un estado ordenado, Prov. 30:7-9. No debemos abusar de estos bienes (Lujos — diversiones — avaricia — glotonería), sino Rom. 14:18; Hech. 24:16; 1 Tim. 3:16; 6:3. Esta piedad y honestidad se hace difícil en tiempos de guerra, rebelión, sedición (odio de clases — entre naciones — crímenes — desprecio de la voluntad de Dios). —— Oración en el culto, V. 8.11; 3:14.15. (Oraciones eclesiásticas). Tema — I. No descuidemos esta oración.

— II —

V. 3. Oraciones serán oídas. — Dios — puede oír —. Salvador. Quiere oír. Siempre provee el bienestar de la humanidad. Oirá las oraciones. Tema. Concederá paz — piedad — honestidad. V. 4-6. En la paz el Evangelio puede florecer; guerra, rebelión — obstáculos para el Evangelio. —— Dios — Hijo — Mediador —. Rescate — redención valor eterno — debe ofrecerse a todos los hombres. No hay salvación fuera del Evangelio. — Por eso Dios quiere oír nuestras oraciones. Están de acuerdo a su voluntad. — Sant. 5:16-18; Mat. 7:7-11. Con nuestras oraciones probamos que somos hijos de Dios. Hijos del Padre Celestial. Por eso perseveremos en orar — culto — tema.

Intr.: — Era — inquietud política. Peligra la paz por todos lados. Más de una vez las relaciones entre los pueblos llegan a una tirantez tal que podrían romperse en el momento menos pensado. Y ¡cómo se calumnia a las autoridades! — Pablo vivía en tiempos aún peores. Para hacerlos llevaderos, exhortó a las congregaciones cristianas a orar diligentemente por el bienestar de la patria. —— Mediante el Espíritu Santo — tema.

CTM, Material Inglés. *A. T. K.*

ASCENSION

Col. 3:1-4

La vida celestial del Creyente

I. Su comienzo;
II. Su evidencia;
III. Su destino.

— I —

Base de la vida celestial — muerte, resurrección, ascensión de Jesús. Jesús — salvador —. Mediante la fe estamos en comunión con Jesús. Su obra es nuestra. — Muertos a la vida anterior, — pecado — culpa — castigo — dominio del pecado. Y V. 1-3. —— Comunión con Cristo mediante la fe base de la vida celestial. Todavía escondida. El mundo no la ve. Interior. Nosotros la conocemos. Quien no la tiene, no es cristiano.

— II —

Evidencias, V. 1.2. Cristo ascendió al cielo. Resucitados con Cristo, ya no vivimos para este mundo — sus goces — honras — premios. V. 1 b. Por amor. Buscamos el cielo. — — Mientras tanto trabajamos. Usamos las cosas de esta vida. Los fieles — más diligentes — fieles — concienzudos en su trabajo. No buscan premio del mundo. Las cosas de este mundo son un medio para alcanzar un fin, — sostener la vida y poder trabajar en el reino de Dios. Aun usando cosas temporales, buscamos las cosas de arriba.

— III —

V. 3 b. Los hijos de este siglo no la comprenden. Ven las manifestaciones de la vida en Cristo, pero no pueden apreciar los motivos de ella y los principios que guían a los fieles. Comienzo — fortalecimiento — medios de la gracia — misterio. Cf. Jesús — Nicodemo. Pero V. 4. Jesús ahora invisible. Aparecerá en la gloria del cielo. Los creyentes tendrán parte en esta gloria. Entonces todos verán que los fieles están en Cristo, y Cristo está en los fieles.

Cf. Lutero, St. Louis, XII, 523.

Intr.: — Casi nadie observa ya la fiesta de la Ascensión. Se ha olvidado su importancia. Se comprende la importancia de la Navidad — Viernes Santo. ¿Pascua? Sin embargo, ángeles, Cf. Epístola. Sal. 47:5 sig.; 68:18.19; Juan 16:28; 20:17. — Importancia para nosotros. Cf. Ef. 3:20. Mediante el Espíritu Santo — tema.

CTM 1937, Material Inglés. *A. T. K.*

EXAUDI

Ef. 1:15-23

Cristo a la diestra del Padre

I. Es el Señor de todo;

II. Es la Cabeza de la Iglesia.

— I —

¿Qué significa diestra de Dios? V. 20. Sal. 110:1; Mar. 16:19; Luc. 22:69; Heb. 1:3.13. Dios — espíritu. Estrictamente hablando, no tiene diestra. Las Escrituras hablan en términos que nosotros comprendemos. Diestra — símbolo de poder. Pues Luc. 22:69 cf. Hebr. 1:3. — Hebr. 12:2. Asociados del rey colocados a su diestra. — Graebner, Doctr. Theology, pág. 151 sig. Cat. preg. 165. —— El Hijo de Dios poseía este poder desde la eternidad. Lo comunicó a su anturaleza humana. Col. 2:9. Para poder salvarnos, humillación, Cat. preg. 144. Pero Fil. 2:9. —— V. 21.22 a. 1 Ped. 3:22; Hebr. 2:8; Fil. 2:9-11; Rey de los reyes, 1 Tim. 5:15; Apoc. 19:6. Gobierna todo — voluntad soberana. — Todavía el Señor no gobierna con majestad descubierta. Todavía, Ef. 2:2. Sal. 2: 1-3. Sin embargo, — I. En el Juicio — majestad manifiesta. Fil. 2:11. — Salvador maravilloso — poderoso — majestuoso.

— II —

V. 22. Col. 1:18. Reino de poder — Reino de la gracia. Rey de la Iglesia — Cabeza — creyentes — miembros. Y V. 17-19. 3-14. Pues 23. —— Cristo edifica a la Iglesia, Hech. 2:23; 5:30.31. Le da su Espíritu Santo — sabiduría — para V. 17-19. Abogado, 1 Juan 2:1; y Juan 14:2. Protege a la Iglesia, Juan 10:28; Mat. 16:18. La Iglesia nunca ha de ser vencida. —— Todo esto debe aplicarse a cada miembro (cre-

yente). Seguros bajo el Señor exaltado. ¡Consuelo! Días de tribulación, Sal. 2:4-6. Finalmente herederos juntamente con él.

Intr.: — Parte festiva — año eclesiástico — obra de Cristo. Navidad — Cuaresma — humillación; Pascua — Ascensión — exaltación. Todo por nosotros. Rom. 4:25. La Ascensión — Juan 16:7. Importante. Credo: "Sentado" etc. Epístola — estado de la exaltación. — Mediante el Espíritu Santo — tema.

CTM 1937, Material Inglés. *A. T. K.*

PENTECOSTES

Ef. 2:19-22

Los miembros de la Iglesia

I. La gloria de los miembros de la Iglesia;
II. El deber de los miembros de la Iglesia.

— I —

V. 19. Cristianos — Éfeso. Antes V. 12. Los que están fuera de la Iglesia son extranjeros — extraños a Dios. Muchos no lo admiten. Aunque no son miembros y no frecuentan los cultos, piensan servir a Dios, hasta sostienen que son mejores cristianos que aquellos que siempre van a la iglesia. — ¿Acaso uno que no come tendrá más fuerza que aquel que come tres veces al día? ¿Aquel que no calienta la casa en invierno estará más cómodo que uno que tiene su casa calentada? — Rom. 10:17. Sin la Palabra, la fe no puede existir. Juan 8:47; Luc. 10:16. Quien no oye la Palabra, no pertenece a Dios. Para Dios es un extraño. —— Los creyentes en Cristo, V. 19 a. ¡Qué privilegio! V. 19 b. Pueblo de Dios, — perdón, — perfectos delante de Dios, —— Dios los gobierna, — tienen acceso al trono de Dios, — paz perpetua, — dones y bendiciones sin cuento. — I. — V. 22. Piedras vivientes del Templo de Dios, — Dios mora en ellos, — poder, — gracia, — perdón, — salvación en Cristo. — I, — V. 20. Fuerzas en Cristo. — Verdad — I. No renunciemos a este privilegio por causa alguna.

— II —

El privilegio impone obligaciones. — V. 21.22. Las partes de un edificio no está sin cohesión. "Bien coordinada". Una

parte soporta a la otra. Cuanto más fuerte la viga, más peso soporta. Cada parte del edificio tiene su función y todas juntas dan solidez al edificio. —— Cada miembro — deberes: pastor — miembros de la Junta; cada miembro individual. Cada uno debe ser activo. Algunos son más activos, otros menos, según su fe. Cada uno tiene obligaciones. — Hay miembros que las descuidan. Poco interés — no cotribuyen según sus posibilidades. Son como tablas flojas o desprendidas en un edificio. No sostienen ni fortalecen. — Pentecostés — revisemos nuestra condición de miembros de la Iglesia. Conozcamos nuestra gloria; pero también nuestros deberes.

Intr.: — Pentecostés — fiesta poco espectacular. No se adornan las iglesias (Navidad). No hay espíritu de fiesta. — Pero el mensaje de suma importancia. Nos habla de la obra del Espíritu Santo. Conversión — cf. Hech. 2:41; 2:4; 2:42-47. — Texto nos habla de la Iglesia. Mediante el Espíritu Santo — tema.

CTM 1937, Material Inglés. *A. T. K.*

TRINIDAD

Ef. 1:3-14

Bendita sea la Santa Trinidad

I. El Padre nos escogió para la salvación;
II. El Hijo adquirió la salvación;
III. El Espíritu Santo comunica la salvación.

— I —

V. 3. "Gloria sea al Padre". — Causa: "nos bendijo". Claro: I. Art. Luc. 22:25; Sal. 34.2. Bendiciones corporales. Aquí: "Toda bendición espiritual" — para el tiempo y la eternidad. —— V. 4.5. Antes de crear al mundo ya nos escogió para que fuésemos sus hijos santos y compartiésemos su gloria eterna. Dios veía los pecados, — imperfecciones, — cargas, — desgracias; resolvió rescatarnos y salvarnos de la masa perdida de la humanidad. Dios no puede equivocarse. No hay inseguridad en Dios. (Cf. al contrario la inseguridad en el mundo). Dios "nos bendijo" — "nos escogió". Es un hecho, no algo que sucederá en el futuro. —— El motivo, V. 5 b. 6 a. Sin

mérito de nuestra parte. No en vista de nuestra fe. No por causa de un comportamiento mejor de nuestra parte. Gracia — amor nos escogió. — Pues V. 4. Hijos suyos, V. 5. Hijos de Dios deben ser santos. Por eso V. 6. Pues 1 Ped. 4:6.11; Miq. 6:8. Toda la vida espiritual — consecuencia de la predestinación. Por eso V. 4. Debemos reflejar la gracia del Padre.

— II —

El propio Hijo de Dios adquirió las riquezas que el Padre destinó para nosotros. El texto lo dice ocho veces. — Dios debe castigar el pecado, pero encontró la manera de bendecir a los pecadores. La causa de nuestra elección está en Cristo. — V. 7. La muerte de Jesús era necesaria. 1 Juan 1:7. — V. 8. 9. Mediante la fe en la sangre redentora — hijos de Dios. Ahora 1 Cor. 2:7-10. — V. 10. Reveló "el misterio de su voluntad" "según su beneplácito" "en la dispensación del cumplimiento de los tiempos" — el tiempo del Nuevo Testamento. A los que vivimos en el Nuevo Testamento, Dios ha revelado "el misterio de su voluntad" — congregar — creyentes — todas las naciones, unidos por la fe en Cristo. Éstos estarán eternamente alrededor del trono de Dios, y Apoc. 7:9. — Verdadero incentivo para hacer la obra misional. — V. 11.12. En Cristo — la herencia. Para esa fuimos escogidos. La salvación tan bien fundamentada que ni las fuerzas del infierno han de prevalecer contra ella. Rom. 8:38.39. — La obra de Cristo fue hecha por nosotros. Y ahora

— III —

V. 13. El Espíritu Santo nos proporciona, comunica, bienes adquiridos por Cristo. Por naturaleza — depravados. 1 Cor. 2:14. El Espíritu Santo engendra confianza en las promesas de Dios, V. 13 b. El Espíritu Santo sella — propiedad de Dios — preservados para Dios, 1 Cor. 3:16; 2 Tim. 2:19. — Los sellados permanecen suyos. Dios no da su Espíritu Santo para retirarlo luego, V. 14 — "arras" — prenda — adelanto (depósito) para concluir un negocio, cf. Gén. 38:17.18. 20. El sello del Espíritu Santo, la garantía de la redención final, 2 Tim. 1:12. — ¡Grandes cosas! V. 3. Recapitulación — exhortación — tema.

Intr.: — Éfeso — ruinas. Tiempo de San Pablo — Iglesia de Éfeso — sumamente importante. Antes cf. Hech. 19:13

sig. 23 sig. En medio de esta perversión — "santos y fieles en Cristo Jesús". —— Pablo escribió de Roma. Prisionero por causa del Evangelio. Sus prisiones no deben ofender a nadie La salvación — fundamentada en la elección eterna de Dios Comienza, pues, su epístola con un himno de gloria. — Mediante el Espíritu Santo cantemos con él: tema.

CTM 1937, Material Inglés. *A. T. K.*

I. DESPUES DE TRINIDAD

Hech. 4:32-35

La Iglesia pascual un ejemplo para nosotros

I. En la unidad;
II. En el testimonio;
III. En la caridad.

— I —

V. 32. Cf. V. 4. El mensaje de los apóstoles congregaba a personas — diferentes razas — lenguas — costumbres. Sin embargo, V. 32 a. La fe común en Cristo, el don del Espíritu Santo mediante el Evangelio, era el lazo que los tenía unidos. — Esta unidad en el Espíritu se manifestaba. Comunión, 2: 2.42 sig.; 4:23.31; oración, 4:42.47; 3:1; 4:24; prontiutd para allanar diferencias de opinión. 6:1; diligencia — uso de los medios de gracia, 2:42; 6:4. — ¡Ejemplo! Iglesia — comunión de los santos — creyentes. (El unionismo — ecumene — no es unidad en el Espíritu. No hace caso de las diferencias en la doctrina. Convienen en disentir.) Unidad cristiana verdadera, Gál. 3:28; Éf. 4:4-6. A fin de que los creyentes no descuiden la unidad, Éf. 4:3; Gál. 5:20-23. —— Practiquemos comunión cristiana. Los que buscan compañerismo con los hijos de este siglo, están en camino peligroso. — Puede haber diferencia en cosas temporales. Pero Éf. 4:2; Mat. 20: 26. Usemos medios de gracia para fortalecer la fe. Hech. 10: 25; 2:42.

— II —

V. 33. Fundamento del mensaje, 1 Cor. 15:17; Hech. 2: 28; 6:2-4. Y V. 33 b. Se llenaron de fe y V. 31. Mensaje-

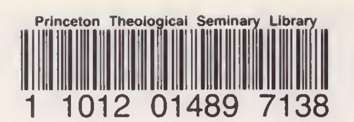
ros del Señor. —— Todos los fieles — deber — testimonio de Cristo. Mandato imperial. Debe anunciarse Palabra pura. — El mundo se pierde sin ella. Falsas iglesias no predican salvación, revelada Evangelio — sacrificio vicario — Hijo de Dios. Tienen un Cristo falso — propia invención — que no puede salvar. Cristianos luteranos — 2 Cor. 4:13. ¡Diligentes para sostener obra misional! ¡Dad testimonio! ¡Hablad de la una cosa necesaria.

— III —

V. 32 b. 34.35. Fe obra por el amor. No era comunismo, como falsamente se ha declarado. El comunismo niega el derecho de la posesión privada. Estos cristianos tenían posesiones, 10:6; 12:12. — No había mandamiento divino para V. 35. Actitud voluntaria, 5:4, necesidad de los hermanos. Circunstancias extraordinarias exigían medidas extraordinarias. — ¡Ejemplo espléndido! Apliquémoslo a circunstancias actuales y 1 Juan 3:18. Somos mayordomos de los bienes que Dios nos da. Hebr. 13:16; Gál. 6:10. — Edificación Casa del Señor, Aggeo 1:4.5. ¿Es tiempo de rivalizar en lujos con el mundo y en cuanto a la casa del Señor: No hay dinero? — Sigamos el ejemplo de la Iglesia pascual. Luc. 6:38.

Intr.: — Iglesia pascual de Jerusalem — obra del Espíritu Santo. Muchos — atraídos — señales, 2:6 sig. El asombro se hizo ansiedad, 2:37. La ansiedad fe gozosa, 2:41. Hasta los incrédulos asombrados, 2:43. La obra del Señor continuaba, 3:10; 4:16.31; 5:32. — Mediante el Espíritu Santo — tema.

CTM 1937, Material Inglés. *A. T. K.*


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01489 7138